

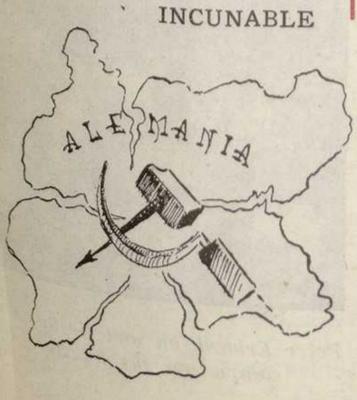
Tiene dadas muestras nuestro **INCUNABLE** de saber huir al mismo tiempo del exceso de quienes, con un papanatismo que entornece, admiran bobamente todo lo extranjero, y del de los que menosprecian sistemáticamente cuanto allí se hace. Asimismo hemos procurado siempre ponernos cara a cara con la realidad, eludiendo esas informaciones de tercera y cuarta mano, construídas a base de rapidísimas y arbitrarias impresiones, tan en uso en nuestro mundo eclesiástico. Conocer la realidad y esforzarnos por comprenderla ha sido en este aspecto nuestra constante consigna. De la cual es una manifestación este número dedicado a Alemania.

En primer lugar hemos buscado un contacto directo. Contacto de españoles con aquellas realidades, obtenido ampliamente durante este verano. Y testimonios de los mismos alemanes, a quienes hemos invitado a ascender a nuestras páginas. Muchos son los que han aceptado nuestra invitación, aunque por su peculiar método de trabajo, concienzudo y lento, aun no hayan llegado sus artículos a nuestras manos. Irán apareciendo a medida que lleguen. Pero ya hoy se asoman las primeras firmas alemanas a estas páginas de **INCUNABLE**, cariñosamente abiertas siempre a ellas.

En segundo lugar hemos buscado la comprensión. Se insiste en ella en varios lugares de este número. Son admirables estos católicos alemanes trabajando sin desmayo, con ilusión, con entusiasmo, con fervor, a lo largo de estos cincuenta primeros años del siglo XX, en que parece que todas las desgracias han recaído sobre su país. Lo han experimentado todo: los errores doctrinales, la división religiosa, la durísima prueba de dos guerras, la dispersión, la miseria, la incompreensión..., y sobre las ruinas morales y materiales un clero ejemplar, fija su vista en Dios, continúa trabajando.

¿Quién podrá sustraerse a la emoción de este espectáculo? Cabalmente por eso hemos querido traer una parcial —no consentía otra cosa la limitación de nuestro espacio— visión del mismo a estas páginas. Para recordar a todos que, fuera de España, en condiciones mil veces más difíciles, se sigue trabajando. Y recordar la existencia de hermanos nuestros a quienes las pruebas no impiden mantener enhiesta y encendida la antorcha de la fe. E invitar a un sereno examen de conciencia que ahonde no sólo en nuestra propia conducta, sino también en el contraste que puede ofrecer comparándola con la de los demás.

Finalmente, un tercer fin nos movió a proyectar este número: hacer de él un cálido mensaje de simpatía. Nunca fué español aquello de "a moro muerto, grande lanzada". Antes fué siempre entre nosotros la desgracia un título de simpatía. Simpatía, afecto, caridad sincera hacia ellos, que queremos que perciban a través de estas páginas nuestros hermanos los católicos, y, más especialmente, los sacerdotes alemanes.



Formación sacerdotal en Alemania

Por Domiciano FERNANDEZ, C. M. F.

ORIENTACION

Casi me dan escrúpulos de haber escrito sacerdotal. La formación del clero alemán no tiene mucho de específico, de eclesiástico, en cuanto se opone a laico. Es uno de sus grandes méritos. Es también uno de sus puntos débiles o discutibles. El paganismo creciente de la sociedad nos pone en situaciones parecidas a las de los cristianos de los primeros siglos. Por eso no es un capricho, sino una necesidad, el restaurar—perfeccionándolas, acomodándolas—algunas instituciones de los tiempos pasados. Hoy se siente la necesidad de no acentuar demasiado la separación entre el pueblo y el clero. No existen dos Evangelios. Una formación del clero esencialmente distinta de la formación de los seglares no es siempre la mejor. Naturalmente, no incluimos la formación espiritual, que en el clero debe ser más esmerada y orientada hacia el altar.

POR AQUI DICEN...

Dicen que la mejor escuela sacerdotal es una familia profundamente cristiana. ¿Quién lo puede negar? Dicen que la vida de colegio, de reglamento, de cuartel, se opone al desenvolvimiento de la personalidad, que forma ineptos para la vida. Esto es discutible. Tiene algo de verdad y bastante de falsedad. Quizás se explique por las reminiscencias poco gratas de aquellos días en que eran "comandados" por los cabecillas nazis. Más evidente es que puede peligrar la libertad de la vocación. Puede faltar una actitud personal, decidida, con conocimiento de los dos extremos. Aquí no existe este peligro. El seminarista goza desde sus primeros años de mucha libertad. Cada año va tres o cuatro veces, por lo menos, a vacaciones, cursa sus estudios entre condiscípulos y condiscípulas de otros ideales, puede ir al cine y al teatro. Nadie le pone obstáculos para salir. Lo difícil es entrar. Muchos se preguntarán, ¿es conveniente tanta libertad? Francamente, creo que algo se podría cercenar y procurar una formación más íntegramente sacerdotal. Con todo, luego intentaremos contestar a esta pregunta desde otro punto de vista. Por de pronto, no estará mal advertir que, dada la organización de aquí, en muchas diócesis no se pueden llamar seminaristas **pleno iure** hasta teología. Entonces empieza la formación específicamente sacerdotal. No usan todavía talar—esto apenas lo usan en toda la vida fuera de la iglesia—, pero viven en el seminario, llevan cuellecillo y levita negra (si tienen órdenes menores), no se les ve con pantalones cortos, al menos durante el semestre, y, en fin, empiezan una orientación que debe terminar normalmente con las órdenes sagradas. Antes de teología es distinto. Su carrera les vale para cualquier otra profesión en el mundo, al menos a los que estudian en la Universidad.

GYMNASIUM

Si me preguntaran a mí en qué aventaja la formación del clero alemán a la del español, mi respuesta sería: en la formación de las humanidades. En filosofía y teología veremos que no son tan halagüeñas las perspectivas.

Partamos del hecho de que en Alemania todos los sacerdotes deben hacer el bachillerato. Ni en los seminarios mayores ni en los noviciados se admiten candidatos sin este requisito. Una mirada superficial nos daría la impresión de que la formación gimnasial de aquí no es mejor que la de un bachiller nuestro que corona sus estudios con la reválida. En el número y extensión de asignaturas no hay gran diferencia. Pero no se trata del número de conceptos embotellados, ni del número de asignaturas aprobadas, sino de todo el conjunto de circunstancias, de la formación lenta, amplia, constructiva, que se desenvuelve gradualmente en los nueve años de humanidades. No es sólo lo que se aprende, sino lo que se oye, lo que se ve, lo que se practica. En nueve años hay tiempo para asimilar las materias estudiadas y para dedicarse al deporte, al dibujo, a la música. Casi todos saben tocar el violín, el acordeón u otros instrumentos musicales. Y, sobre todo, las excursiones a lugares famosos, las visitas a museos acompañados de los profesores, los viajes durante las vacaciones. No hay estudiante que en sus años de gimnasio no haya recorrido la mayor parte de las ciudades alemanas. En España creemos que para viajar se necesita dinero. Aquí viajan semanas y meses sin gastar un céntimo. Muchos no se contentan con Alemania y se aventuran por tierras de Austria, Suiza, Francia o Italia, tal vez de España o Inglaterra. Todo esto

forma, abre horizontes, ensancha y perfecciona el criterio. Esto educa y da un fondo de valor humano, cultural y social, que no tiene precio. El que se aprendan tres o cuatro teoremas más o menos, no tiene importancia. Lo que vale es esta gimnasia mental, este criterio amplio y este desarrollo físico excelente con que termina aquí su formación humanística un muchacho de veinte años.

FILOSOFIA Y TEOLOGIA

La formación filosófica, hablando en general, resulta algo deficiente. Dos años de filosofía, en los que las asignaturas teológicas ocupan una buena parte, no es demasiado ni tal vez suficiente. Los profesores, en las diócesis en que estudian en la Universidad, no son sacerdotes ni enseñan escolástica. Esto, que tiene algunas ventajas, tiene también varios inconvenientes. La teología que aquí se estila no es tan rígida ni formulística como la que se escribe por ahí en los textos, por eso no necesitan tanto de la Escolástica. Hay, no obstante, muchas cuestiones teológicas para las que es indispensable una buena base de la filosofía tradicional. Sin duda que para el ministerio le será más útil el haber sacado ideas claras sobre el existencialismo, sobre el fenomenologismo y el haber leído algunos autores modernos que el haber aprendido los modos y figuras del silogismo o las opiniones sobre el principio de individuación. A pocos hombres de hoy le preocuparán estos últimos problemas. En cambio, se encontrará con muchos imbuídos en la filosofía moderna, a quienes no se puede atacar con silogismos. También estos esperan una palabra salvadora del sacerdote. En teología siguen un término medio entre la llamada Verkündigungstheologie y la puramente científica. A primera vista nos da una impresión de pobreza. Con el tiempo, me he llegado a convenir de que, en realidad, es bastante completa. Esto, por la sencilla razón de que no se estudian cosas inútiles, quitados tal vez algunos capítulos de exégesis. Como característica se podría señalar un predominio de lo positivo. Las asignaturas históricas forman el núcleo más importante. La especulación la tienen entre ojos. Citan conclusiones verdaderamente ridículas de autores medievales o modernos a las que pudieron llegar en alas de la especulación. Como resultado, una preponderancia de la Exégesis sobre la Dogmática. Aquí es donde se puede afirmar, sin miedo, que la formación exegetica es inmensamente superior a la ordinaria de España o Roma. En Moral se ha roto con el sistema tradicional y se abren nuevas perspectivas de sumo interés. Es lástima que no podamos entrar en detalles.

SELECCION

Conozco un muchacho amabilísimo que posee excelentes cualidades intelectuales. Se está preparando para el Doctorado. Es un teólogo laico. Un señor Obispo le decía: En mi diócesis podría admitir más de doscientos sacerdotes. Admítame a mí, le responde; yo estoy a dispuesto a ordenarme.

—No. Tal fue la respuesta del señor Obispo. Dicho teólogo había sido novicio. Faltan sacerdotes, es la queja que se oye con frecuencia en Alemania. Pero esto no les impide una selección rigurosa. No está en el número, sino en la calidad. Un pueblo sin sacerdote se resfría. Un pueblo con un mal sacerdote se perverte. ¿Qué es preferible? Aquí prefieren tener menos, pero mejores. Creo que este criterio se impondrá en todas partes. No sólo en teoría, también en la práctica. El exceso de clero nunca ha sido una bendición para la Iglesia. Por eso aquí urgen la creación de diáconos y subdiáconos que ayuden al sacerdote en sus funciones secundarias. Creo que lo conseguirán. Con ello va unida otra cuestión importante.

Desde este ángulo recibe nueva luz la duda que planteábamos al principio: ¿Es conveniente tanta libertad? ¿No se pierden así muchas vocaciones? Donde nosotros diríamos: "se pierden muchas vocaciones", ellos dirían: "se consigue selección". Con la vida libre que aquí llevan los seminaristas parecería innecesaria toda otra prueba. Y, sin embargo, sé de algunos a quienes antes de las órdenes obligan a vivir un año fuera del seminario, en el mundo, completamente libres. El mundo es más fascinador a través de una reja que en su realidad desnuda. Unos pierden la vocación en el mundo, otros se fortifican en ella. Unos se dejan seducir, otros experimentan que el siglo no llena sus aspiraciones. No es cansancio de la vida, huida del mundo. Es entrega a la vocación.

Frankfort, 31 de agosto de 1951.

Breviloquios sobre Alemania

LA DIASPORA

Para **INCUNABLE**, con el ruego a don Lamberto de que no sea suprimido por nadie lo que yo llamaría mi granito de arena a la campaña publicitaria pro difusión de un gran libro. Ruego me sean enviados unos cuantos números de nuestra incomparable revista, para difusión entre los tudescos de lo nuestro bueno, y para sonrojo de los impresores de acá, que no saben sacar dos malas erratas en un tomo sobre la filosofía del derecho de doscientas páginas.

Por IGNACIO ESCRIBANO

Me preguntabas, chiquitín, si había diáspora por mi España. Permíteme que te conteste, adelantándote, no "unos capítulos de mi libro próximo a aparecer" como hacen los más latosos, sino unas nociones que pronto te saldrán en el bachillerato que ahora empiezas. En la clase de Historia te contarán cómo hubo en España una serie de reyes de origen tudesco, que se llamaron los Habsburgo. Los juicios serán varios sobre tan varias figuras. Sin embargo, coincidirán todos en resaltar en ellos lo que se viene llamando su "prognatismo acentuado". Esto quiere decir que poseían todos una mandíbula inferior que cubicaba ventajosamente el doble que el resto de los demás mortales. Agárrate a este dato, que vamos a hacer un poco de Cuvier. Cuvier, quizás lo sepas pronto, era un profesor francés al que le largabas un hueso encontrado en las excavaciones de tu jardín

y a los siete minutos te había reconstruido, vértebra a vértebra, tarso tras metatarso, el bicho entero. De una buena mandíbula de un Habsburgo, haciendo precisión naturalmente de las calzas acuchi-

lladas, el juboncillo de terciopelo, el toisón de oro y la porción de barba rubia que la enfundaba, se puede deducir mucho. Provisionalmente, una perogrullada: que se trataba de hombres de mentón avanzado. Ahora bien, si me admites que los hombres se pueden dividir en dos grupos, los avanzados de ideas y los avanzados de mentón, quizás logres adherirte a la euforia que en mí ha creado este primer hallazgo, al que me entrego sin reservas.

Por el tiempo en que entra en la historia uno de los más destacados Habsburgo, el César Carlos, anda removiendo a Europa un fraile de ideas avanzadas. Ya tienes ahí en

juego las dos fuerzas en que hemos convenido, sin más, que se despliega la dialéctica de la Historia. Lo repito de nuevo: el mentón recargado, el talante voluntarioso y, si quieres, hasta un poco la fachenda, y por otro lado las ideas exacerbadas, la hipercrítica, la bilis. Y es el caso que en Alemania Carlos V fracasó en su intento de imponer su mentón, del que puntualizó de nuevo, incansablemente, que era pronunciado. En España quemamos a Ciruelo, y en Valladolid, en Alcalá, en San Esteban de Salamanca, nuestros teólogos, libres de niñerías, la palabra que usaba un

(Sigue en la página 8)

incunable

Colegios Mayores de la Universidad Pontificia de Salamanca

Núm. 34 - Octubre 1951 - Redacción: San Pablo, 17 - Administración: Compañía, 3 - Apartado 116
PRECIO DE SUSCRIPCION: 15 PESETAS
NUMERO SUELTO: 3 PESETAS